



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[affectio@antares.udea.edu.co](mailto:affectio@antares.udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
ISSN (versión impresa): 2215-8774  
Colombia

2014  
Fabián Becerra Fuquen  
**APERTURA DEL ANÁLISIS, APERTURA DEL INCONSCIENTE**  
Revista Affectio Societatis, Vol. 11, N.º 20, enero-junio de 2014  
Art. # 5  
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# APERTURA DEL ANÁLISIS, APERTURA DEL INCONSCIENTE

Fabián Becerra Fuquen<sup>1</sup>  
Universidad de Buenos Aires, Argentina  
fabian.bfuquen@gmail.com

## Resumen

El presente texto advierte la articulación que existe entre la apertura del análisis y la apertura del inconsciente, donde la *apertura* aparece como una suerte de operatoria en la que se constituye el análisis y el inconsciente, originada a partir del encuentro que tiene lugar gracias a la constitución de la posición de analizante y de analista. Es así que el analizante se constituye a partir de la rectificación subjetiva dando lugar al análisis y al sujeto del inconsciente, pero no sin la destitución subjetiva del analista en su propio análisis, generando con esto el punto de encuentro entre el inicio y el final de análisis dentro de la operatoria de la apertura.

**Palabras claves:** apertura, análisis, inconsciente, analista y analizante.

## OPENING OF ANALYSIS, OPENING OF THE UNCONSCIOUS

### Abstract

This paper points out the articulation between opening of analysis and opening of the unconscious, where the *opening* appears as a kind of operation in which both the analysis and the unconscious are established. Such operation comes from the meeting that the establishment of

the position of analysand and analyst brings about. The analysand is established from the subjective rectification, leading to the analysis and the subject of the unconscious, but the subjective destitution of the analyst in his/her own analysis also takes place, creating the meeting point between the beginning and the end of analysis within the opening operation.

**Keywords:** opening, analysis, unconscious, analyst and analysand.

## OUVERTURE DE L'ANALYSE, OUVERTURE DE L'INCONSCIENT

### Résumé

Ce texte signale le lien existant entre l'ouverture d'analyse et l'ouverture de l'inconscient, où l'*ouverture* apparaît comme une sorte d'opération dans laquelle l'analyse et l'inconscient se constituent. La rencontre qui se produit grâce au positionnement de l'analysant et de l'analyste est à l'origine de cette opération. Ainsi, l'analysant se constitue à partir de la rectification subjective, donnant lieu à l'analyse et au sujet de l'inconscient, mais aussi à la destitution subjective de l'analyste dans sa propre analyse. Le point de rencontre entre le début et la fin de l'analyse dans l'opération d'ouverture est ainsi généré.

**Mots-clés :** ouverture, analyse, inconscient, analysant et analyste.

*Recibido:* 30/09/13

*Aprobado:* 16/10/13

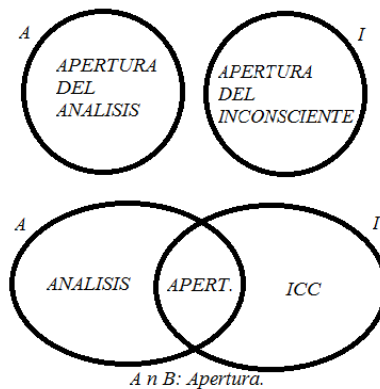
---

<sup>1</sup> Maestrando en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Formación clínica en psicoanálisis del Colegio Clínico del Río de la Plata. Concurrante Clínico en "La Tercera, asistencia y docencia en psicoanálisis". Buenos Aires, Argentina. Psicólogo de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

El presente trabajo enuncia desde el título una serie de cuestiones que advierten los caminos por los que se desenvuelve el presente texto. Dos frases insinuantes: *apertura del análisis*, *apertura del inconsciente*; frases que podrían desembocar en una sola articulada por el signo ortográfico, tal cómo se enuncia en el título. La coma (,) actúa como una suerte de división de las frases, pero con la particularidad de desalojar cualquier sentimiento de ajenidad entre aquellas, donde los separa y los articula al mismo tiempo. Hay algo de la orientación de la extimidad, si se prefiere, para pensar esta articulación.

Por otra parte, se subraya lo que de antemano se pone en juego de una forma directa y que señala aquello particular de estas dos cuestiones que compete al interés del presente texto, es decir, ‘las aperturas’, a las que se hace mayor acento, quizá por ello el redoblamiento del término, haciendo mayor ruido.

Por un lado, la apertura del análisis y, por el otro, la apertura del inconsciente; o por un único lado una y la misma apertura. En teoría de conjuntos se podría tomar esta relación, quizá con un poco de forzamiento, que para el presente desarrollo sirve a los fines didácticos. Se observa la relación que se plantea entre estas dos frases mediadas por el signo ortográfico (la coma): *apertura del análisis*, *apertura del inconsciente*. Ahora, se constituye en dos conjuntos: el conjunto A de la apertura de análisis y el conjunto I de la apertura del inconsciente, donde el punto coyuntural que separa y articula al mismo tiempo es la intersección entre estos dos conjuntos, y la puesta en común, es decir, lo que se repite, pasa a constituirse en el *entre* de los dos, obteniendo como resultado  $A \cap B$ : *Apertura*. Tal como se muestra a continuación:



Entonces, de lo que trata este escrito es de la apertura como punto de articulación entre el análisis y el inconsciente. Indagar sobre esta cuestión permite advertir una particularidad del término *apertura*, pues tal como lo define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), indica, más que el inicio de algo, una suerte de operatoria que permite este inicio. El DRAE dice: “Apertura: acción de abrir. Acto de dar principio. Actitud favorable a la innovación. Combinación de ciertas jugadas con que se inicia una partida de ajedrez”, esto señala el movimiento que constituye todo inicio, donde tiene lugar una operatoria que pone en juego —como en el ajedrez— la combinación de ciertos elementos que permiten su constitución.

Ahora, siguiendo esta consigna, se llega a la metáfora del ajedrez en Freud, con la que inicia su texto: *Sobre la iniciación del tratamiento*, en el que señala:

Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura. Únicamente el ahincado estudio de partidas en que se midieron grandes maestros puede colmar las lagunas de la enseñanza. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico. (Freud, 1991/1993: 125).

Cuestión que reafirma luego Lacan en su escrito *La proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la escuela*, donde subraya:

[...] nuestros puntos de empalme, donde tienen que funcionar nuestros órganos de garantía, son conocidos: son el inicio y el final del psicoanálisis cómo en el ajedrez. Por suerte son los más ejemplares por su estructura. Está suerte debe participar de lo que llamamos el encuentro. (Lacan, 2012: 265).

Encuentro que no es otro al que acontece entre la presencia del analista y el analizante.

En consecuencia, es en los inicios y los finales donde algo de la formalización del análisis, según Freud, se puede seguir sin llegar a establecer una *mecanización de la técnica psicoanalítica*, y con ello se busca advertir ciertas operaciones necesarias que se ponen en juego en la apertura del análisis y del inconsciente, y que adquieren su fundamento en el *encuentro* entre *analista* y *analizante*. Por esta razón son estos últimos —analista y analizante—, los que orientan la respuesta a la pregunta: ¿en qué consiste la apertura del análisis y del inconsciente? o, en otras palabras, ¿cuál es la operatoria que advierte sus inicios?

### **La apertura del encuentro: posición de analizante y posición de analista**

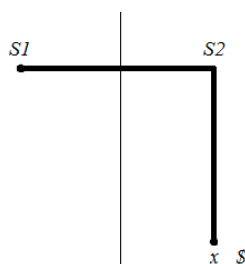
El encuentro que da lugar a la apertura se constituye entre analista y analizante, por lo tanto, para que el encuentro tenga lugar es necesario que cada uno de los implicados se constituya, es decir, no se trata sólo del encuentro entre dos personas, no es un encuentro común, es un encuentro entre posiciones, entre posiciones que encarnan estos dos cuerpos humanos, y cuya presencia, al menos al inicio y al final de un psicoanálisis, es necesaria.

La persona que llega a análisis lo hace siempre con un pedido de ayuda, es decir, va a consulta buscando una solución a su queja. Solicita que le ayuden. Allí tenemos la primera reunión entre *paciente* y analista, que no es aún del estatuto del *encuentro*; el paciente no está constituido en posición de analizante, es aun muy paciente. Es un punto donde *la demanda aun no ha tomado forma*, por lo tanto el paciente puede poner

muchos *dichos* pero al final *dice* muy poco, quiere decir esto que sus *dichos* son del orden del enunciado y no de la enunciación, que es desde donde el analizante toma protagonismo.

En el *Seminario 15: El acto psicoanalítico*, Lacan advierte que es en el discurso del analizante donde el inconsciente habla: “Dios sabe que al decir ‘eso habla’ a propósito del inconsciente jamás quise hablar estrictamente del discurso del analizado, como se dice impropriamente, porque más valdría decir del analizante” (Lacan, 1967-68: 32).

Cuando el decir del “paciente” toma valor de enunciación, de cadena significativa ( $S_1$ - $S_2$ ), es porque ya hay en las palabras un efecto de *analizante*, es decir, hay trabajo de analizante. Se trata de la relación significante que recae en el paciente, que devela el espejismo del monólogo narcisista que el paciente había imaginado para responder a su padecer, *rectificando* su posición respecto de lo que dice, y constituyéndose como analizante, para advertir al sujeto del inconsciente que aparece oculto en la verdad de su deseo; pero si bien es una verdad que aparece entre palabras, como el sujeto entre significantes, es una verdad que sólo puede decirse a medias, pues en el momento en que aparece ese sujeto queda fijado como significante y se pierde, se desvanece eclipsándose. Es así que no hay que olvidar que “el sujeto está determinado por el lenguaje y la palabra, esto quiere decir que el sujeto, empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer significante” (Lacan, 2011/1964: 206) en cuanto que *unario*, para representar al sujeto para un segundo significante (binario) que aparece en el discurso del analizante, esclareciendo la relación del sujeto con el campo del Otro. Pues, una vez más dice Lacan: “la presencia del inconsciente, para situarse en el lugar del Otro, debe buscarse en todo discurso en su enunciación” (Lacan, 2010/1964: 32). Allí se lee la presencia de un inconsciente estructurado como un lenguaje, tal como se señala en el siguiente esquema:



Aquí el lugar del sujeto está indicado por la línea delgada, en tanto que es en el *entre* dos significantes, pero asociado a la función del  $S_2$  causante del *fading* o *afánisis* del sujeto; es decir, se trata de la operación de *la alienación del sujeto al significante*.

El analista debe apuntar a realizar tal movimiento, en el que la persona que solicita el análisis se introduce en una determinada *posición* de esa realidad que relata, la posición que asume respecto de lo que dice, donde lo que realmente importa es la relación que esta persona establece con lo más propio, con lo singular,

que no es otra cosa que su síntoma, es decir, se pone en escena al sujeto del inconsciente a través del discurso del analizante. El *sujeto* adviene cuando se produce la apertura entre lo que dice y la posición que asume respecto de lo que dice.

Esta entrada en análisis es el primer gran corte del trabajo analítico, que genera un cambio de posición de la persona en análisis, es un primer paso que le permite a alguien vincularse con una posición respecto de lo que dice para que pueda interrogarse sobre sí. Entonces, que tenga la *actitud*<sup>2</sup> en dirección al trabajo asociativo de su propia división con respecto de lo que dice, ya es estar en una *posición de analizante*, con la que advierte la singularidad del *sujeto del inconsciente* que surge en el caso por caso. Es así que la constitución de *la posición de analizante da lugar al sujeto del inconsciente* a través de su *trabajo en análisis*.

Ahora, de lo que hasta el momento se ha dicho, se advierte que todo este entramado analítico en realidad no corresponde a otra cosa diferente que la *rectificación subjetiva*, que da cuenta de las condiciones en que el sujeto en cuestión —el candidato a analizante— sería rectificable, tras esos primeros encuentros en los que el analista devuelve a la persona una respuesta que apunta a resituarlo de otro modo en relación con su sufrimiento. Que el neurótico modifique su postura respecto a su padecimiento, que admita alguna participación suya en el estado de cosas en el que se encuentra, para que tenga lugar la apertura del verdadero análisis y, en consecuencia, del inconsciente.

$$\begin{array}{c} \textit{Discurso Histerico} \\ \frac{\$}{a} \quad // \quad \frac{S1}{S2} \end{array}$$

El discurso histérico esclarece con mayor precisión esta posición de analizante, pues tal como se enunció, la posición no preexiste, por el contrario se constituye, y la formalización de la estructura de los discursos permite determinar la posición a partir de los lugares. Hay, por un lado, cuatro lugares: agente, otro, producción y verdad, y por otro lado, cuatro términos: S<sub>1</sub>, S<sub>2</sub>, \$, a. Y sólo cuando estos términos se ubican en determinados lugares, combinándose en una operatoria lógica, se constituye su posición, es decir, se posicionan. Y para el caso del discurso histérico, el analizante se posiciona en el trabajo de su propia división, se ubica en el lugar del agente, poniendo a trabajar a su significante primordial (S<sub>1</sub>) en la articulación significativa, en la asociación libre, y produciendo así un saber (S<sub>2</sub>). Es la prolongación del inconsciente estructurado como un lenguaje en la articulación significativa. Sin embargo, dicha articulación significativa, si bien no deja de ser necesaria para el trabajo psicoanalítico, no es suficiente para esclarecer algo de la verdad

---

<sup>2</sup> Si se toma la definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española del término posición: "actitud o modo en que alguien o algo esta puesto"

del goce (a) que padece, lo que llevará a realizar el cuarto de vuelta del discurso para el desarrollo del psicoanálisis hasta su final.

$$\begin{array}{c} \textit{Discurso Analista} \\ \frac{a}{S_2} // \frac{S}{S_1} \end{array}$$

Se posiciona en el lugar del agente al analista como semblante de “a”, donde establece un lazo con el analizante en el lugar del otro en cuanto que puesto al trabajo de su propia división. Se sostiene el *encuentro* entre estas posiciones a través del lazo transferencial, llevándolo a producir el significante unario (S<sub>1</sub>) en detención de la articulación significativa (S<sub>2</sub>) con las barras (//) que la obturan, sustrayendo el enjambre de S<sub>1</sub>, de significantes unarios, que advierten un orden diferente del inconsciente estructurado como un lenguaje, quizá orientándose a lo que se ha optado denominar en la última enseñanza de Lacan como el inconsciente real.

Es así que el analista toma lugar, pero no sólo en el desarrollo del análisis, sino inclusive desde la antesala misma de la apertura del análisis y el inconsciente. Quiere decir esto que la *posición de analizante* no se adquiere por sí sola, la intromisión y la *aptitud del analista* adquieren valor trascendental dentro de este proceso, pues al fin y al cabo de lo que se trata es de un *encuentro* entre dos. Entonces, ¿qué lugar tiene el analista allí, en la apertura? Una verdadera invitación al análisis exige, antes que la rectificación subjetiva del paciente, una destitución subjetiva del analista, es necesario una operatoria anterior a la del analizante para que ésta tenga lugar. *La destitución subjetiva del analista* consiste en su destitución como sujeto, pero esto tiene lugar en el momento de la constitución misma del analista, es decir, en el fin de análisis tras el análisis personal del analista, se destituye como sujeto para constituirse analista. Un cambio de constitución subjetiva, de analizante a analista, que obedece a la lógica del *acto analítico*.

Entonces, de lo que se trata esta cuestión es de comprender la operatoria del inicio de análisis del analizante en compañía del fin de análisis del analista, que en la lógica de la apertura podría pensarse como la apertura del analista. Es así que el fin de análisis del analista da cuenta de una condición necesaria para que tenga lugar la rectificación subjetiva en el candidato a analizante en el inicio su análisis. En la destitución subjetiva, “preparado por su propio análisis, el analista, para serlo, ha de admitir no ser sujeto sin por ello aniquilarse como ser hablante, ni como deseante. En tanto *partenaire* que promueve el desarrollo de la transferencia, acepta ser tomado como significante, como objeto, como caída, resignando la posición del sujeto” (Lombardi, 2011: 39-40). Esto toma la misma dirección de lo que Freud llamó la *aptitud* del analista, que da cuenta de la peculiaridad, la pericia, así como de la condición del analista, subraya Freud:

El analista, a consecuencia de las particulares condiciones del trabajo analítico, será efectivamente estorbado por sus propios defectos para asir de manera correcta las constelaciones del paciente y reaccionar ante ella con arreglo a fines. Por tanto, tiene su buen sentido que al analista se le exija, como parte de su prueba de aptitud, una medida más alta de normalidad y de corrección anímicas. [...]Entonces, ¿Dónde y cómo adquiriría el pobre diablo aquella aptitud ideal que le hace falta en su profesión? La respuesta reazará: en el análisis propio, con el que comienza su preparación para su actividad futura. (Freud, 1991/1937: 249-250).

Entonces, en el pasaje de *analizante* a *analista* en el fin de análisis (del analista), el analista adquiere dicha *aptitud* que da cuenta de su destitución subjetiva, para ponerla a prueba en la operatoria de la rectificación subjetiva que da lugar a la posición del analizante; allí tiene lugar la intervención del analista, poniendo en juego todos estos elementos que constituyen la *Apertura*.

Es así que no se trata de una aptitud cualquiera, es decir, no consiste en un saber hacer simplemente, si no de una condición que surge como efecto luego de alcanzar una experiencia tras el paso por el propio análisis, por lo tanto esta aptitud es marca del final, de lo que queda del paso de analizante a analista, y por tanto advierte lo que vendrá a ser la intromisión del analista en la apertura del análisis y del inconsciente.

Por lo tanto, el analista lo es en su posición, no sólo por lograr el fin de su análisis, sino por la puesta a prueba de su aptitud, por los efectos inconscientes que causa en el analizante. El analista es en *après-coup*. No es una condición marcada, fija para todo análisis, no se adquiere para siempre, es una tarea permanente. Es una aptitud que se caracteriza en cada encuentro y para cada analizante de una forma particular, en acto, y como tal ha de renovarse en cada *encuentro*.

En consecuencia, el *encuentro* entre un analista posicionado con su aptitud producto de su paso y final de su análisis, y un analizante posicionado con su trabajo al significante en el inicio de su análisis, constituyen la *apertura* como operatoria que orienta el análisis y por consiguiente el inconsciente. Es el encuentro de las entidades que marcan el desarrollo amoroso —la transferencia— que sostiene lo que en su apertura se extiende y soporta el transcurso del análisis desde su inicio hasta su fin, quedando para entonces —al final— el *encuentro* clausurado, tal como lo subraya Freud: “El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico.” (Freud, 1991/1937: 222).

## Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1991). Sobre la iniciación del tratamiento. En: *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1913.
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. En: *Obras Completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1937.
- Lacan, J. (1967-68). *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Versión Íntegra. (Inédito).



- Lacan, J.** (2010). Posición del inconsciente. En: *Escritos II*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. Trabajo original de 1964.
- Lacan, J.** (2011). *Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Trabajo original de 1964.
- Lacan, J.** (2012). La proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la escuela. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lombardi, G.** (2011). Rectificación y destitución del sujeto. En: *Aun*. Publicación del Foro Analítico del Río de la Plata. Buenos Aires, Argentina: JVE ediciones.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Becerra-Fuquen, F. (2014). Apertura del análisis, apertura del inconsciente. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 11, N.º 20 (enero-junio 2014), pp. 58-66. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>